

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

El que Dios creara al mundo debió haber sido muy emocionante. Dios hizo el cielo y la tierra. Las corrientes de agua salían burbujeando del suelo para regar toda la tierra. Sin embargo, no había hierba o plantas en el nuevo mundo. De hecho, no había nadie que trabajara la tierra y cuidara de las plantas.

Dios creó a alguien para que cuidara del mundo que había creado. Dios formó a una persona usando lodo. Dios formó a Adán, le dio vida y él comenzó a respirar por sí mismo.

Dios sabía que Adán necesitaría un buen lugar para vivir. Dios hizo crecer un huerto llamado el Edén para que Adán pudiera habitar en él.

En el huerto, Dios creó toda clase de árboles y plantas. Algunos de los árboles y plantas eran agradables a la vista. Otros árboles y plantas proporcionaban alimento. Adán vivió en el huerto con todos los árboles y las plantas que Dios había creado.

Dios pensó en Adán. A pesar de todas las cosas magníficas que había creado, todavía faltaba algo. Dios sabía que Adán necesitaba a una persona que lo ayudara.

Dios dijo: «Tengo que crear una compañera para Adán».

Sin embargo y antes de eso, Dios comenzó a crear diferentes tipos de animales y de aves. Dios se los trajo a Adán para que les pusiera nombre y él le puso nombre a las vacas, a las jirafas, a las mariposas, a los gatos y a cada animal que caminaba sobre la tierra y a cada ave que volaba en el cielo.

Después de crear a todos los animales, Dios se dio cuenta de algo importante. ¡Aún no había creado una compañera para Adán!

Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo. Dios tomó una parte del costado de Adán para hacer una compañera. Fue entonces cuando hubo dos personas, un hombre y una mujer—Adán y Eva.

Cuando Adán vio a Eva, se puso feliz. Él dijo: «Por fin hay alguien que es como yo». Adán y Eva le dieron gracias a Dios por la creación. El hombre y la mujer ayudaron a Dios a cuidar de ese mundo nuevo.

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensen en cómo se sentirían si fueran una de las dos personas que Dios creó al principio de la creación. Pide a tu familia que utilice sus cuerpos o sus voces para demostrar sus sentimientos.
- Utilicen materiales de arte para hacer una escena que ilustre la historia de hoy. Haz figuras de plastilina que representen a las personas que Dios creó. Mencionen los regalos que Dios dio en la historia de hoy. Hablen sobre los regalos que Dios les ha dado. ¿Cómo pueden dar gracias a Dios por ellos?
- Den un paseo y disfruten de las maravillas de la creación, notando la variedad de plantas, animales y personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan ilustraciones con trozos de papel de seda con pega y marcadores, o escriban un párrafo sobre cómo piensan que era la tierra mientras Dios la creaba.
- Tomem turnos para mencionar las cosas que ven y digan: «Damos gracias al Señor», por cada una de ellas.
- Planifiquen llevar a cabo un proyecto con animales para dar gracias a Dios por ellos. Ponte en contacto con un grupo de rescate de animales local y pregunta cómo podrían ayudar en su labor. Tal vez podrían recaudar dinero para comprar la comida de una semana o proporcionar cuidados veterinarios. Hagan planes concretos y llévenlos a cabo.
- Dios esperaba que los seres humanos cuidaran del huerto del Edén. Hablen sobre cómo Dios quiere que cuiden el lugar en donde viven. Mencionen ideas sobre cómo lo harán. Dibujen o escriban las ideas. Pongan el papel en donde todo el mundo pueda verlo.

Celebramos en gratitud

- Recopilen imágenes de varias revistas y libros que muestren a personas disfrutando de la naturaleza, así como imágenes que muestra la destrucción del medio ambiente. Miren las imágenes y piensen en cómo Dios quiere que las personas se traten mutuamente y traten a la naturaleza. Escriban una oración que refleje sus pensamientos.
- Usen sus manos y cuerpo para dar gracias Dios. Inventen alguna oración con movimientos para orar en familia.
- Hagan esta oración durante la semana:

Cada persona mencionará su parte favorita de la creación. Después, todo el mundo responderá, «¡Esa es una señal de la gracia de Dios!».

Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Dios tuvo un plan desde el principio, porque quería bendecir a la gente de la tierra. «¿Cómo voy a bendecir a todas las personas?», pensó Dios. «¡Ya sé! Voy a elegir a una familia para que me ayude a llenar al mundo de mi amor».

Dios fue a donde estaba un hombre llamado Abraham. Abraham vivía con su esposa, Sara, en una ciudad llamada Harán.

«Abraham, te he escogido a ti y a Sara», dijo Dios. «Deja esta tierra. Deja tu familia. Deja tu casa. Empaca tus cosas y vete. No te preocupes; yo te mostraré el camino».

Abraham y Sara tuvieron que tomar una decisión difícil. No sería fácil irse de su casa. Dios sabía que era una decisión difícil, así que sonrió y les hizo una promesa.

«Abraham y Sara, yo les amo. Les daré una gran familia. Voy a darles cosas buenas. Estaré con ustedes en cada paso del camino. Ustedes llevarán mi amor a todo el mundo. Todo el mundo recordará lo que van a hacer».

¡Bravo! ¡Qué maravillosa promesa! Abraham y Sara confiaron en Dios, a pesar de lo difícil y angustiante que debió haber sido. Tomaron todo lo que podían llevar, reunieron a todas las personas de la familia y salieron. ¡Qué viaje tan largo! Les tomó mucho tiempo, pero Dios estuvo a su lado en cada paso del camino.

Finalmente, Abraham y Sara llegaron a la tierra de Canaán. Subieron la montaña hasta Siquem. Allí, llegaron a la encina de Moré, que era un lugar santo en donde la gente escuchaba la voz de Dios.

En Siquem, Dios hizo una promesa: «Abraham y Sara, ustedes han hecho las cosas bien. Le daré esta tierra a ustedes, a sus hijos e hijas y a su descendencia».

Sin embargo, Abraham dijo: «Señor, Sara y yo estamos muy viejos y todavía no tenemos hijos».

Dios le dijo a Abraham: «Mira al cielo y cuenta las estrellas. Así será la cantidad de hijos e hijas que tendrán».

Abraham hizo un altar de piedra para marcar el lugar en donde Dios le había dado su promesa.

Abraham y Sara, y el resto de la familia, viajaron desde un extremo hasta el otro de Canaán, de Betel y Ai, e incluso hasta Egipto. Pudieron admirar la hermosura de la tierra; llegaron a conocer todos los caminos, ríos, colinas y pueblos. Y Dios les acompañó en cada paso del camino.

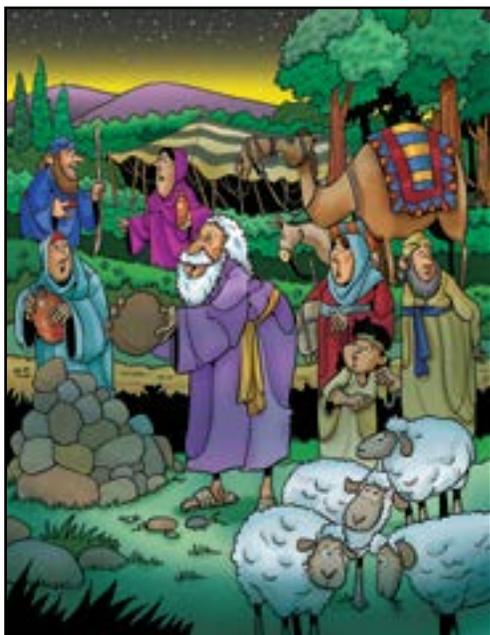
Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a cerrar los ojos y a pensar en la familia de Abraham y Sara, con todas las personas y animales que eran parte de ella. Pregunta: ¿Cuál fue la parte más difícil de aceptar la bendición y la promesa de Dios?
- Piensen en algún cambio que hizo su familia: una mudanza, la llegada de un bebé, el comenzar un nuevo trabajo, o comenzar en una nueva escuela. Pregunta: Al mirar atrás, ¿Cómo sienten que Dios estuvo presente en esa experiencia?
- Tomen turnos para hacer una lista de las maneras en que Dios ha bendecido y bendice a tu familia. Pongan la lista en el refrigerador, nevera, o en algún otro lugar visible de tu hogar.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a completar la frase «Voy a viajar y sé que Dios está conmigo cuando me siento...». Utilicen las letras del alfabeto desde la A hasta la Z, para que cada persona mencione un sentimiento con el que ella identifique la presencia de Dios—por ejemplo, *sorpresa, bendición, consuelo*.
- Inventen un ritual familiar para bendecirse mutuamente cuando alguien salga a trabajar, a la escuela o a jugar. Ejemplo: la persona que se queda dice: «Dios esté contigo al salir». La persona que sale dice: «Dios esté contigo al quedarte». También pueden colocar una mano en la cabeza de cada persona según vaya saliendo, y decir: «Dios te ha dado bendición para ser de bendición».
- Al final de cada día, tomen un minuto para mencionar alguna manera en que alguien les fue de bendición, o en que ustedes fueron de bendición para alguien.

Celebramos en gratitud

- Bailen, den vueltas, salten, aplaudan, marchen, susurren, y griten para celebrar la vida.
- En gratitud por las bendiciones y las promesas de Dios, busquen una manera de ser de bendición para alguien esta semana: horneen galletas para llevarle a un vecino; abran las puertas y den la bienvenida a las personas que lleguen a la iglesia; cedan su lugar a alguien en la fila o en la cola.
- Hagan una oración o hagan esta cada día de la semana:

Dios, tú nos bendices todos los días y prometes estar en nuestra vida. Ayúdanos a ser una bendición para otras personas, demostrando tu amor.

Dios bendice a Ismael y a Isaac

(basada en Génesis 16; 21,1-7, 9-13)

Dios le había prometido a Abraham y a Sara que tendrían un hijo. Sin embargo, al pasar del tiempo, parecía que la promesa nunca se cumpliría. La pareja esperó y esperó. Y siguieron esperando al bebé que parecía no llegar jamás.

Con el paso de los años, Sara comenzó a perder la esperanza. «Ya estoy muy vieja para tener un bebé», exclamó.

Entonces, sucedió.

«¿Se enteraron?», exclamó el mensajero. «¡El bebé de Sara y Abraham ya nació! ¡Es un varón!». Todo el mundo se alegró mucho.

Sara se llenó de alegría. «¡Dios me dio un gran regalo!», exclamó. Abraham y Sara le pusieron a su hijo Isaac, una palabra que significa «risa».

Abraham tenía otro hijo. Se llamaba Ismael. Vivía en el campamento con su madre, Agar, que era una de las sirvientas de Sara.

Sara estaba muy celosa de Ismael y Agar.

Un día, Sara vio que Ismael e Isaac estaban jugando. Oyó que Ismael se reía. Ella se enojó y fue furiosa a donde estaba Abraham.

«¡Saca a Agar y a su hijo de aquí!», exclamó. «No quiero que Ismael juegue con Isaac. No quiero que vivan junto a nuestra familia. Manda a que se vayan lejos de aquí».

Abraham se angustió. «¿Cómo puedo echar a Agar e Ismael fuera del campamento?», se preguntó. «¿Quién les va a cuidar?».

«No te preocupes por Agar e Ismael», explicó Dios. «Deja que se vayan. Isaac se quedará contigo y yo lo bendeciré. Ismael es también tu hijo y yo lo amo. También lo bendeciré. Ismael se casará y tendrá muchos hijos, hijas, nietas y nietos. Un día, su familia se convertirá en un gran pueblo. Esta es mi promesa para ti».

Así que Abraham le pidió a Agar e Ismael que salieran del campamento. Dios bendijo a los dos hijos de Abraham, tal y como lo había prometido.

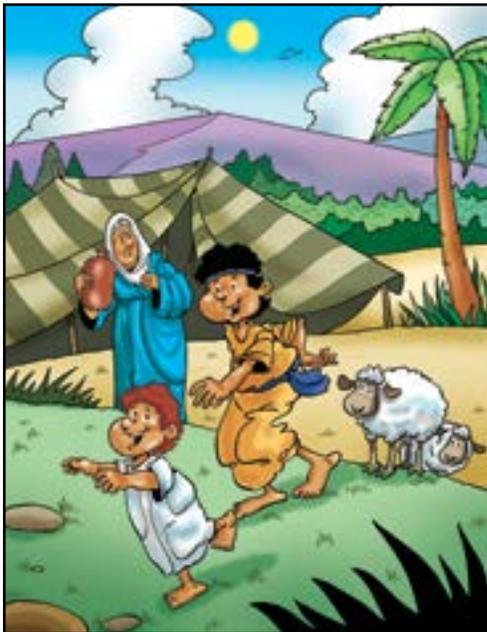
Dios bendice a Ismael y a Isaac

(basada en Génesis 16; 21,1-7, 9-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a la familia a elegir a una persona, o grupo de personas de la historia—Abraham, Sara, la gente en el campamento, Isaac, Agar, Ismael, y sus futuros hijos y nietos, y a hablar de una manera en que Dios estaba con esa persona o grupo y por qué, cuándo, o cómo. Por ejemplo, Dios estaba con Sara... cuando tuvo a su bebé.
- Imaginen a Sara, esperando por Isaac; o a Agar, yéndose con Ismael. Dibujen algunas cosas que posiblemente Sara o Agar hicieron al esperar, al prepararse, o al viajar. Imaginen lo que Dios estaba haciendo por Sara o Agar en su dibujo.
- Piensen en lo que Dios hace en sus vidas mientras están esperando o mientras están haciendo tareas del hogar. Usen sus cuerpos para demostrar cómo perciben y sienten la gracia y la presencia de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Inviten a alguien de la familia a completar esta frase: «Dios está conmigo cuando...».
- Busquen un lugar en su casa en donde puedan ponerse de pie cara a cara. Levanten los brazos y colóquenlos en los hombros de la otra persona, para darse un abrazo grupal. Invita a tu familia a repetir: «Dios está con nuestra familia». Bajen los dos brazos, den un paso atrás, y repitan: «Dios está presente fuera de nuestro hogar». Estiren los brazos hacia los lados y repitan: «Dios está en todo el mundo». Busquen otras maneras de dar testimonio de la presencia de Dios en sus vidas.
- Jueguen a las escondidas. Seleccionen a la persona que buscará. Pide a las demás que se escondan. Después de contar lentamente hasta veinticinco, quien busca irá a encontrar a quienes se escondieron. Cuando encuentre a alguien, dirá, «¡Dios te cuida!». Tomen turnos para ser la persona que busca.

Celebramos en gratitud

- Localicen un mapa o globo terráqueo en un libro, una tableta, una página de Internet, o en tu hogar. Invita a cada persona a cerrar sus ojos. Pide que, con los ojos cerrados, seleccionen un país o región en el mapa o globo, y luego pide que abran los ojos y que hagan la siguiente oración: «Dios está con el pueblo de (*nombre del país o región*). Por eso le damos gracias».
- En agradecimiento por la presencia de Dios con todo el mundo y en todas partes, canta o recita un canto de alabanza cada día de esta semana. Puedes usar esta:

A Dios el Padre Celestial.

Al Hijo nuestro Redentor.

Al eternal Consolador.

Unidos todos alabad. Amén.

Dios le da sueños a José

(basada en Génesis 37,1-11)

Jacob tuvo doce hijos y una hija. Los dos hijos más jóvenes se llamaban José y Benjamín. La madre de ellos era Raquel, la esposa preferida de Jacob. De todos sus hijos, Jacob amaba más a José. Los hermanos de José no lo querían; estaban celosos del hijo favorito de Jacob.

Lo peor era que José era un chismoso. Cuando cumplió diecisiete años, se puso a trabajar con sus hermanos. Todas las noches le decía a su padre si se equivocaban o si no hacían bien su trabajo. Por eso sus hermanos no lo querían mucho.

Y peor aún que eso, Jacob pidió que le hicieran un abrigo nuevo a José. Era de mangas largas y llegaba hasta los tobillos. Era mucho mejor que cualquiera de las ropas que sus hermanos tenían. José se lo ponía solo para presumir.

Después de ver el abrigo, los hermanos de José no tuvieron duda de que su padre quería más a José. Estaban enojados y heridos. Comenzaron a odiar a José. De hecho, ni siquiera podían hablarle con amabilidad.

La gota que colmó la copa fue un sueño que tuvo José. Él fue feliz a contárselo a sus hermanos.

«Soñé que estábamos en el campo, atando manojos de trigo. De repente, mi manojito se puso de pie. ¡Los de ustedes se reunieron alrededor del mío y se inclinaron ante él!».

«¡Ah, claro!», se burlaron los hermanos de José. «¿Crees que algún día serás nuestro rey y nos inclinaremos ante ti? ¡Ni lo sueñes!».

Después, José tuvo otro sueño. ¡Y por supuesto que fue a contárselo a sus hermanos!

«¡Anoche soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!», les dijo.

José le contó el sueño a su padre, y él también se enojó con José.

«¿Qué clase de sueño es este?», reclamó Jacob. «¿De verdad crees que vas a ser quien manda en esta familia? ¿Qué? ¿Vamos a inclinarnos ante ti? ¡Qué tontería!».

Sus hermanos se alegraron cuando su padre regañó a José. El segundo sueño hizo que se enojaran mucho.

Sin embargo, aun cuando las cosas se pusieron peores entre los hermanos, Dios seguía cuidándolos. El amor de Dios rodeaba a José y a sus hermanos. Dios tenía un plan para convertir todos esos celos en algo bueno, no sólo para José y su familia, sino para todas las personas. Dios iba a bendecir a todas las familias de la tierra.

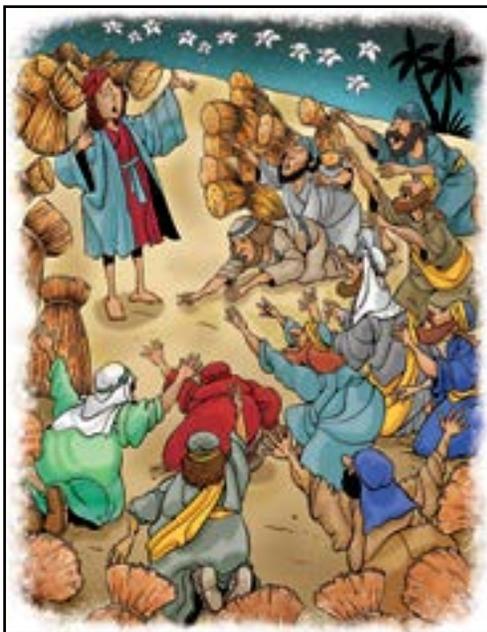
Dios le da sueños a José

(basada en Génesis 37,1-11)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a representar la historia. Busquen a alguien que narre, que sea José, sus hermanos (y hermana), o su padre. Intercambien las partes y representen la historia otra vez, hasta que cada persona haya hecho todos los diferentes personajes. Invita a cada persona a compartir lo que sintieron al representar los personajes.
- Hablen en primera persona para pensar como cada personaje de la historia. Por ejemplo: «Me llamo Jacob. Me siento bendecido cuando...». «Me llamo José. Me siento orgulloso cuando...». «Soy la hermana de José. Estoy triste cuando...». «Soy el hermano mayor de José. Me enojo cuando...».
- Invita a tu familia a hablar en primera persona para expresar uno de los sentimientos que hayan tenido recientemente. Después de que hayan compartido, invítala a decir: «No hay nada de malo en sentirse así».



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayúdense mutuamente a crear un poema acróstico utilizando cada letra de la palabra sueño, para comenzar cada línea. Este es un ejemplo:

*Soñar puede ser tan extraño;
uno puede recordar u olvidar y
es que cada sueño es diferente:
ñañara nos pueden dar... o maravillar
o en ocasiones, hacernos andar.*
- José era un poco chismoso. Utiliza la historia de hoy para pensar en cuándo es o no importante hablar con una persona adulta. Compartan ideas sobre situaciones cotidianas. Invita a la familia a decidir «lo cuento» o «no lo cuento» en cada situación. Ayúdense a establecer normas de comunicación. Consideren la posibilidad de hacer un pacto de comunicación: una promesa de honrar la buena creación de Dios diciéndole a una persona de confianza cuando ven o experimentan algo que puede perjudicar gravemente a otra persona, o a otros seres vivientes.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a soñar en grande. Desafía a cada persona a decir algo que deseen lograr al final del mes. Por ejemplo: «espero recaudar diez dólares en monedas sueltas para donar a la iglesia». «Espero poder montar mi bicicleta sin ruedas de entrenamiento». «Espero poder recaudar cuatro bolsas de productos enlatados para la despensa». Trabajen en equipo, ayudándose mutuamente para lograr sus metas.
- Usen esta oración cada día de esta semana:

*Dios de sueños, ayúdanos a prestarle atención
a nuestros sueños, y a saber cuándo usar
nuestros talentos para ayudar a otras
personas. Amén.*

Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Había una vez, hace mucho tiempo atrás, que el pueblo hebreo vivía esclavo en Egipto. Faraón, quien gobernaba ese país, hizo que trabajara muy duro. Por eso, el pueblo le pidió a Dios que lo ayudara.

YO SOY—Dios—escuchó sus oraciones. YO SOY envió a Moisés a sacar al pueblo de Egipto. Moisés fue al palacio muchas veces para pedirle a Faraón que dejara ir al pueblo. El faraón siempre le dijo que no. Él no quería perder a sus esclavos.

Al final, YO SOY le dijo a Moisés que preparara al pueblo:

«Pidan oro, plata y ropa a sus vecinos egipcios», YO SOY, instruyó. «Los necesitarán para el viaje».

Así que el pueblo fue a donde estaban sus vecinos y recolectó todo lo que necesitaba.

YO SOY le hizo un llamado al pueblo a recordar el día en que dejaron atrás la esclavitud. Dios les pidió que lo celebraran con una comida especial:

«Tomen un cordero o un cabrito. Asen el animal y preparen una comida para recordar lo que han vivido. Coman hierbas amargas para que recuerden cuán amarga fue su esclavitud. Coman pan sin levadura para que recuerden que se fueron rápidamente y que el pan no tuvo tiempo de subir antes del largo viaje».

El faraón mandó a llamar a Moisés. ¡El rey egipcio estaba furioso! «¡He cambiado de opinión! ¡Lárguense! ¡No los quiero aquí! ¡Empaquen sus pertenencias y váyanse en este mismo momento!».

Moisés regresó, dándose prisa para decir a la gente lo que había dicho el faraón. Había llegado la hora. Finalmente, después de todos estos años podrían irse.

Había mucho por hacer. Tenían que empacar todo rápidamente. Todo el mundo ayudó. Madres y padres, niños y niñas, tíos, tías, abuelas y abuelos. Todo el mundo ayudó.

Algunas personas prepararon a los animales. Otras hicieron masa de pan y lo envolvieron en una tela. No había tiempo que perder, por lo que se llevaron el pan antes de que pudiera subir. Otras personas empacaron el oro, la plata, y la ropa. Cargaron los bueyes con ollas, cuchillos y sacos de dormir para llevárselos.

Moisés comenzó a caminar por las calles, y la gente lo siguió. Mientras caminaban, más y más personas se unían. Pronto, miles y miles de personas estaban siguiendo a Moisés. Habían trabajado en unidad, y ahora eran libres.

El pueblo dio gracias a Dios. Dios les había ayudado. Sería un largo viaje, pero sabían que YO SOY, el Señor Dios, estaría con su pueblo en cada paso del camino.

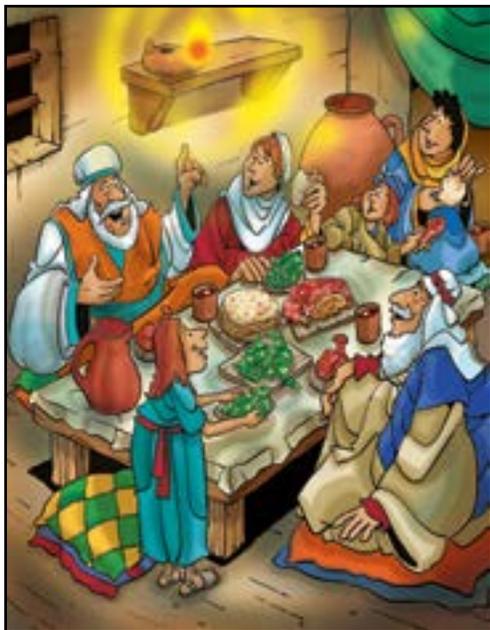
Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pregunta: ¿Qué opinan de esta historia? ¿Qué partes les gustaron? ¿Por qué? ¿Qué partes no les gustaron? ¿Por qué?
- El evento descrito en el relato bíblico de hoy todavía es celebrado anualmente por el pueblo judío. Es conocido como la Pascua Judía. Dios, por medio de Moisés, le da instrucciones detalladas al pueblo sobre cómo prepararse para la primera Pascua y sobre la forma de celebrarla todos los años. *Pesaj*, la palabra hebrea para pascua, no sólo significa «pasar por encima», sino también «tener compasión» y «proteger». Reflexionen sobre las maneras en que Dios mostró compasión por la gente en la historia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan pan sin levadura:
 - 3 tazas de harina
 - 6 cucharadas de mantequilla suave
 - 1 taza de leche
 - 1 huevo, batido
 - ½ cucharadita de sal
- Mezclen los ingredientes y formen una bola. Amásenla sobre una superficie cubierta de harina. Si la masa está muy húmeda, añadan harina. Den un poco de masa a cada persona y, con un rodillo, extiéndanla hacia fuera hasta lograr el espesor de la corteza de un pastel. Horneen a 425 grados por 20 minutos. También se puede unir la masa y picarla en tiras.
- Antes de comer el pan, oren dando gracias a Dios por la comida. Mientras comen el pan, comenta cómo Moisés y su gente comieron pan cuando Dios les liberó de la esclavitud. Hablen sobre en qué se diferencia este pan al que acostumbran comer. Disfruten del pan y recuerden la historia de la salvación de Dios.

Celebramos en gratitud

- Hagan una oración de liberación. Escriban en un papel: «Dios, te damos gracias por guiar a las personas hacia la libertad. Recordamos a...». Completen la oración haciendo una lista de personas que Dios ha guiado en el pasado. Incluyan a las personas de la historia de hoy y de nuestro mundo. Seguidamente, aporten ideas mencionando a personas y grupos que anhelan la libertad en el mundo actual. Añádeles a la lista. Escribe «amén» al final de la hoja. Oren.
- Hagan esta oración durante la semana:
 - Dios, te damos gracias por cuidar de Moisés y de su pueblo. Te damos gracias por cuidar de nuestra familia. Gracias, Dios, por cuidar a [pide a cada persona que diga su nombre cuando la señales]. Amén.*



Dios le da de comer y de beber al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 13-15; 17,1-7)

Dios, por medio del liderazgo de Moisés, había guiado al pueblo hebreo para que saliera sin problemas de Egipto. Dios lo salvó del faraón y de su ejército. El pueblo había escapado de la esclavitud. Ahora, tenía un largo camino por delante antes de llegar a su nuevo hogar que era la tierra que Dios le había prometido.

Día tras día, Moisés conducía al pueblo cada vez más lejos de Egipto. Llegaron pronto a un gran desierto. Allí, la gente comenzó a quejarse. Habían dejado a Egipto con tanta rapidez, que ya no tenían más comida.

El pueblo olvidó lo infeliz que había sido como esclavo en Egipto. Ahora tenía hambre y recordó la comida que tenía en Egipto. La gente se quejó con Moisés.

«¿Por qué nos trajiste al desierto? Nos estamos muriendo de hambre y aquí no hay nada de comer. En Egipto había mucha comida. ¿Por qué nos trajiste aquí?».

Dios escuchó las quejas del pueblo y le dijo a Moisés que les daría alimento. Dios dijo que podrían atrapar a unas aves pequeñas llamadas codornices para comer y que habría pan del cielo cada mañana para que lo recogieran. ¡Dios les cuidaría en todo momento!

A la mañana siguiente, el pueblo se levantó y encontró que el suelo estaba cubierto con un rocío que cuando se evaporaba se convertía en algo blanco y pequeño.

«¿Qué es esto?», se preguntaba la gente.

«Es el pan que Dios les ha dado para comer», dijo Moisés.

El pueblo israelita llamó al pan maná, que significa «¿Qué es esto?».

Cada día, Dios les dio codornices y maná. Dios cuidaba de su pueblo en todo momento.

Sin embargo, llegó un día en donde se dieron cuenta de que no tenían agua para beber. ¡No había agua por ninguna parte!

El pueblo se quejó con Moisés.

«Tenemos sed. Necesitamos agua. ¿Por qué nos trajiste aquí para morir de sed? Teníamos mucha agua en Egipto. ¿Se ha olvidado Dios de su pueblo?».

Moisés fue a pedirle ayuda a Dios. Él le preguntó a Dios qué debía hacer.

Dios le dijo, «Adelántate al pueblo y ve a la gran roca. Lleva tu vara y golpea la roca con ella».

Moisés hizo lo que Dios le pidió. ¡Crac! La piedra se partió y el agua comenzó a brotar de ella. Salió agua limpia y refrescante que pudo ser repartida para que la gente bebiera. ¡Era agua de una roca y fue suficiente para todo el mundo!

El pueblo supo que Dios estaba con él y que Dios estaba cuidándolo.

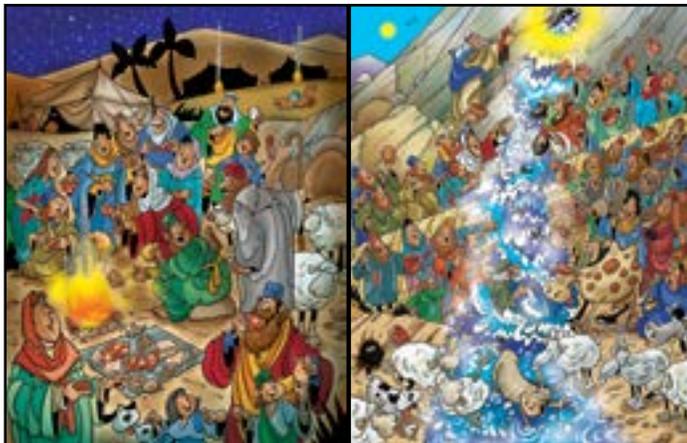
Dios le da de comer y de beber al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 13-15; 17,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Recuerden que el pueblo israelita se fue con prisa de Egipto y la gente no se llevó muchas cosas. Jueguen a que son niños y niñas de Israel y que han estado caminando por días, semanas y hasta meses en el desierto. Todo lo que tenían para comer y beber se ha acabado. Pregúntense cómo se siente estar caminando por el desierto. ¿Se quejarían? ¿Qué sería lo que más les preocuparía?
- Piensen en la historia de hoy y escojan una oración que describa lo que sintieron al escuchar la historia:
 - Tengo curiosidad sobre...
 - Me confunde que...
 - Una cosa que me preocupa es...
 - Quisiera saber...
 - Creo que es importante que...



Respondemos a la gracia de Dios

- El agua es un hermoso regalo de Dios. Nos recuerda su amor y cuidado por su pueblo. He aquí algunas maneras en que pueden proteger el agua. ¿Cuáles son algunas otras ideas?

*Recojan agua en un barril para regar su jardín.
No desperdicien el agua cuando estén lavando el auto o regando las plantas.
Organicen grupos para ayudar a limpiar la basura que está en o alrededor de ríos y riachuelos.
Apaguen el agua mientras se cepillan los dientes y luego vuelvan a encenderla para enjuagar.*
- Dios envió el maná y las codornices para asegurar al pueblo que estaba con él. Dios «nutrió» a Moisés y al pueblo israelita. Explique que nutrir a alguien puede significar que se le da un cuidado y apoyo amoroso y compasivo a una persona para que ella se convierta en una persona saludable e integral. Planifique un proyecto en donde puedan nutrir a otros niños y niñas. Pueden, por ejemplo, limpiar un parque o un bosque; trabajar en un banco de alimentos; acompañar a niños y niñas de menor edad de la escuela a la casa; o jugar con alguien que esté solo en la escuela.

Celebramos en gratitud

- Añadan vegetales picados, queso y especias a pan pita o de hacer pizza. Caliéntenlo en el horno o en el microondas hasta que el queso se derrita. Den gracias a Dios antes de comer.
- Recojan comida enlatada para darla a personas que la necesiten. Anima a cada persona de tu familia a escoger una o dos latas de comida que les gusta comer. Lleven los alimentos a la organización apropiada en su área. Pregunten qué alimentos le gusta recibir a la gente y planifiquen una próxima visita.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

*Dios es gracia.
Dios es bueno.
Gracias Dios, por tu amor pleno. Amén.*

Dios proclama jubileo

(basada en Levítico 25,1-12; 25-28; 35-42)

Para Moisés y para el pueblo, éste había sido un largo viaje. El pueblo israelita había sido esclavo en Egipto. Dios lo ayudó a escapar y le prometió una nueva tierra.

Ahora, finalmente, el pueblo había llegado a la frontera de su nuevo hogar. La gente estaba muy emocionada mientras preparaba el campamento para pasar la noche. Las familias compartían historias sobre el largo camino, y se preguntaban cómo sería su nuevo hogar.

Moisés llamó al pueblo a reunirse. Dios quería decirles cómo debía vivir en su nuevo hogar. Era tiempo para algunas instrucciones. Dios le dijo a Moisés qué decir.

«Pueblo de Israel», anunció Moisés. «Pronto llegarás a tu nuevo hogar. Te establecerás en él y trabajarás la tierra. Por seis años cosecharás alimentos. Sin embargo, el séptimo año será año de reposo—un año para descansar. Sabrán que ya llegó el tiempo cuando escuchen las trompetas. No aren o cultiven la tierra. Descansen y la tierra descansará. Coman de lo que encuentren. Inviten a quienes sean esclavos y pobres a comer de sus alimentos».

Algunas personas sabían de agricultura. «Dios tiene razón», explicaban. «La tierra necesita descansar».

«Cada cuarenta y nueve años será el año de jubileo», Moisés continuó. «En ese año ustedes darán gracias por su libertad».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!

Al pueblo le dio curiosidad. ¿Qué era esto del año de jubileo?

«En ese año», Moisés explicó, «cualquiera que deba dinero será perdonado. Cualquiera que pierda su casa porque no pudo pagar sus cuentas recuperará su casa. Cualquier persona que haya sido obligada a trabajar por otras será puesta en libertad. ¡Es el año de jubileo!

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!

«¡Vaya!» exclamó el pueblo. «¡Éstas son buenas noticias! Dios ama a todo el mundo por igual. Nuestro Dios es un Dios justo. Dios también quiere que tratemos a otras personas con justicia».

Entonces el pueblo entró a la tierra que Dios le había prometido y siguió los caminos de Dios.

Líder: ¡Qué suenen las trompetas!

Grupo: ¡Es tiempo de celebrar!

Unísono: ¡El día de libertad ya está aquí!

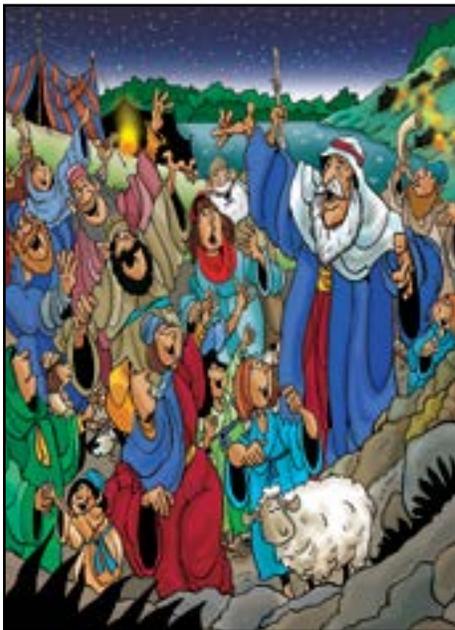
Dios proclama jubileo

(basada en Levítico 25,1-12; 25-28; 35-42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El día de reposo, es una parte importante de la vida. Es un tiempo para hacer actividades que nos restauren. Habla con tus hijos e hijas sobre cómo tu familia practica buenos hábitos de vida.
- Anima a tu familia a mencionar las muchas maneras en que Dios la cuida.



Respondemos a la gracia de Dios

- Piensen y mencionen situaciones en donde el perdón sea necesario. Escriban cada una de las situaciones en tarjetas separadas. Tomen turnos para agarrar una tarjeta y hablar sobre cómo y en qué forma podemos perdonar en esa situación. Hablen de cómo el perdón es más fácil en algunas situaciones que en otras.
- En la época victoriana, a algunos niños y niñas se les permitía jugar solamente con juguetes que representaban el arca de Noé durante los domingos. Esto era así porque se creía que así se podía guardar el día de reposo. Otras formas de jugar no eran permitidas. Pregunta a tu familia si piensan que eso era una buena práctica, y si así es como pasan los domingos en tu familia. ¿Qué puede hacer tu familia para guardar el día de reposo?
- Pregunta a tu pastor o pastora cómo tu iglesia está trabajando en armonía con la creación. ¿Puedes encontrar una manera de que tu familia ayude con ese aspecto del ministerio?

Celebramos en gratitud

- Planifiquen pasar una noche en bolsas de dormir en algún lugar de su casa. ¡Consideren dormir afuera! Coman comida de campamento. Cuenten historias sobre la familia, y pregúntense qué pasará en el futuro.
- La trompeta es un instrumento alegre. Hagan una búsqueda en YouTube y encuentren el Concierto para trompeta de Haydn. Después de la introducción, se escucha fácilmente la trompeta en la orquesta. Levanten sus manos cada vez que escuchen la trompeta y bájenlas cuando escuchen a la orquesta respondiendo.
- Hagan esta oración en familia:

Dios, ayúdanos a tratar a otras personas justamente, para que todo el mundo tenga lo suficiente. Amén.



Dios escoge a Débora como líder

(basada en Jueces 4,1-10)

El pueblo de Israel estaba muy triste. Veinte años atrás, el pueblo había luchado en contra del Rey Jabín de Canaán y había perdido la batalla. Desde entonces, el rey le había hecho la vida de cuadritos al pueblo.

Jabín tenía un ejército grande de novecientos carros de hierro. Él usó su ejército para oprimir y hacer sufrir al pueblo. La gente de Israel ya no podía más y le pidió ayuda a Dios.

En esos momentos vivía una mujer sabia llamada Débora. Ella era una profeta y una líder. Trabajaba tanto como una abeja. Eso significa que cada día se sentaba bajo una palma y trabajaba mucho, ayudando al pueblo con sus problemas. Cualquiera que estuviera teniendo un problema podía ir a donde estaba Débora. Ella escuchaba y decidía cómo resolver el problema. En ocasiones, a las personas no les gustaban sus decisiones, pero ella era siempre justa.

Un día, Dios le dio un mensaje a Débora para un hombre llamado Barac. Dios quería que Barac reuniera un ejército y lo llevara a luchar en contra del rey de Canaán. Jabín y su ejército le habían hecho la vida de cuadritos al pueblo durante veinte años. Ya era tiempo que la gente dejara de sufrir.

Débora se emocionó cuando escuchó el mensaje de Dios y mandó a buscar rápidamente a Barac.

«Dios tiene un trabajo para ti», le explicó Débora. «Tú debes reunir a un ejército y prepararte para luchar contra Jabín».

Barac tuvo miedo. El sabía que Jabín tenía novecientos carros de hierro y muchos soldados. Por veinte largos años, nadie había podido derrotar al ejército de Jabín.

«Yo iré», dijo Barac. «Pero solo si tú vienes conmigo».

Débora aceptó ir con Barac y dirigir el ejército. Como abeja en un panal, ella se movió de un lado a otro del campamento antes de la batalla. Ella fue una buena líder y quiso dar ánimo a los soldados mientras se preparaban para pelear. Cuando llegó el momento de luchar, Débora les dijo a Barac y al ejército que ganarían la batalla. Y eso fue precisamente lo que sucedió. Jabín fue derrotado.

Desde ese día en adelante, Jabín dejó en paz al pueblo de Dios. Débora regresó a la palma bajo la que solía sentarse y continuó haciendo su trabajo como líder y profetisa. La paz finalmente llegó a Israel, después de veinte largos años.

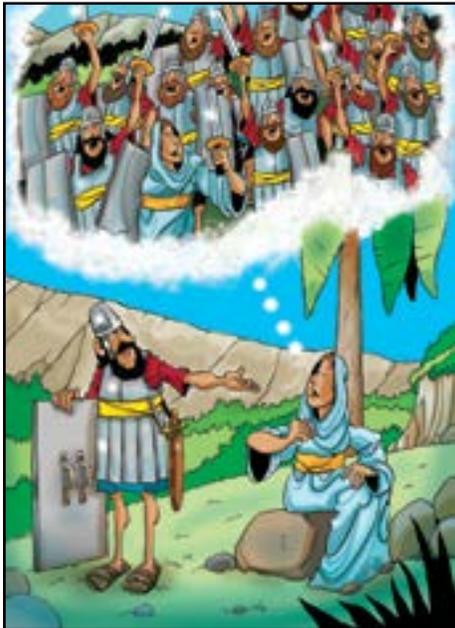
Dios escoge a Débora como líder

(basada en Jueces 4,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Puedes recordar nombres de mujeres que fueron líderes reconocidas? Ayuda a tu familia a aprender historias sobre líderes en la actualidad.
- Lean *Pasando páginas: La historia de mi vida* por Sonia Sotomayor y Lulu Delacre para aprender sobre mujeres que han demostrado liderazgo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Encuentra imágenes de mujeres que han sido líderes. Algunas líderes incluso tienen vestimentas especiales para demostrar su rango. Hablen en familia sobre las muchas maneras en que las mujeres ejercen su liderazgo.
- Hablen sobre las cualidades necesarias para ser una buena líder.
- Participen en algún juego de seguir instrucciones. Cada persona de la familia puede tener la oportunidad de ser líder.

Celebramos en gratitud

- Ayuden a sus hijos e hijas a estar conscientes del rol de liderazgo de la mujer en la iglesia. Las pastoras, educadoras cristianas, ancianas, y diaconisas son ejemplos de tareas y posiciones en donde las mujeres tienen un papel importante.
- Escriban una carta a una mujer que esté en una posición de liderazgo. Díganle que están orando por ella, y denle gracias por su trabajo.
- Hagan esta oración en familia:

Dios, gracias por escoger y enviar a mujeres para que den consejo y para que dirijan trabajos importantes. Ayúdanos a aprender de su ejemplo para que podamos servirte mejor. Amén.

Dios envía a Elías para ayudar

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Elías fue un profeta de Dios. Un profeta es alguien que comparte los mensajes de Dios con la gente. Hubo momentos en que la gente se alegró al escuchar las palabras de Dios. Hubo momentos en que no.

Un día, Dios envió a Elías a ver al rey. El rey Acab no había estado siguiendo los caminos de Dios. Dios tenía un mensaje para el rey.

«No va a llover», advirtió Elías. «¡Ni siquiera habrá rocío en el suelo hasta que el único y verdadero Dios lo diga!»

Entonces Dios le dijo a Elías que saliera y se escondiera del rey.

No llovió por días. No llovió por semanas. ¡No llovió por meses!

Sin embargo, Dios cuidó a Elías.

«Elías, ve a la ciudad de Sarepta», dijo Dios. «Allí hay una viuda que te dará de comer».

Elías escuchó a Dios e hizo lo que Dios le dijo. Dejó su hogar junto al arroyo y viajó a Sarepta. Cuando llegó allí, vio a la mujer junto a las puertas de la ciudad. Ella estaba recogiendo madera para hacer una fogata.

Elías le pidió ayuda a la mujer.

«Me muero de hambre», explicó. «¿Por favor, me puedes dar algo de comer?».

«Solo tengo un poco de harina en una jarra y un poco de aceite en una botella», respondió

la mujer. «Tengo lo suficiente para que mi hijo y yo podamos comer una sola vez. Después de eso, es seguro que nos moriremos de hambre».

Elías le dijo a la mujer que no tuviera miedo. «Ve a tu casa», explicó Elías. «Encontrarás suficiente harina y suficiente aceite para que duren hasta que lleguen las lluvias. Dios nos cuidará».

La mujer se fue a casa a preparar pan para Elías, para su hijo y para ella. Hubo suficiente aceite y harina para que los tres comieran esa noche y cuando miro la botella y la jarra, todavía quedaba harina y aceite para hacer más pan.

Al día siguiente, la mujer hizo más pan. ¡Una vez más hubo harina y aceite de sobra! ¡Fue un milagro!

Día tras día, hubo suficiente harina y aceite para hacer pan para la mujer, su hijo y para Elías. Y todos los días quedó suficiente harina y aceite para hacer más pan. La harina nunca se agotó y la jarra de aceite nunca se quedó vacío. ¡Sucedió tal y como Dios lo había prometido! La comida duró hasta que volvieron las lluvias. Dios les cuidó día tras día.

Día tras día, hubo suficiente harina y aceite para hacer pan para la mujer, su hijo y para Elías. Y todos los días quedó suficiente harina y aceite para hacer más pan. La harina nunca se agotó y la jarra de aceite nunca se quedó vacío. ¡Sucedió tal y como Dios lo había prometido! La comida duró hasta que volvieron las lluvias. Dios les cuidó día tras día.

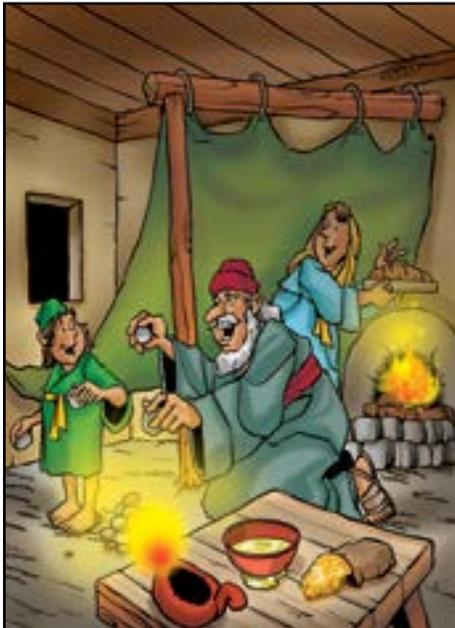
Dios envía a Elías para ayudar

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen un vídeo sobre cómo se cosecha el trigo. Piensen en las maneras en que Dios provee comida para muchas personas.
- Cuando vayan al supermercado busquen harina y aceite, los dos ingredientes del pan descrito en la historia de hoy.



Respondemos a la gracia de Dios

- Comuníquense con un centro de donación de alimentos para saber qué alimentos son más necesarios. Compren artículos para donar para que puedan ayudar a otras familias a comer comida nutritiva.
- Busquen ejemplos de oraciones que puedan hacer antes de comer. Utilizándolas, trabajen en familia para escribir una oración que su familia pueda hacer antes de comer.
- Investiguen el promedio de lluvia que cae cada año en el lugar en donde viven y si esa cifra es el promedio normal de la ciudad, o si está por encima o por debajo del promedio.

Celebramos en gratitud

- Encuentren una receta de pan que use harina y aceite. Horneen pan en familia, y den gracias a Dios por el pan de cada día.
- Compren semillas de alfalfa para sembrarlas. Miren las semillas y hagan preguntas sobre el milagro que hace crecer las semillas hasta convertirse en plantas. Agreguen agua, sigan las instrucciones y observen cómo brotan. En cinco días, estarán listas para disfrutar en una ensalada o un bocadillo. ¡No le digan a nadie, pero la alfalfa es buena para la salud!
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por darnos lluvia que permite cultivar alimentos para comer. Amén.



Dios habla en el silencio

(basada en 1 Reyes 19,1-18)

¡El Rey Ahab estaba furioso con Elías! Elías había derrotado a 450 profetas de Baal. Ahab estaba avergonzado porque era él quien había comenzado la adoración a Baal en Israel. Ahab juró que encontraría a Elías para castigarle.

Elías se asustó muchísimo. Él huyó al desierto para salvarse del castigo. Después de un día de correr, se sentó debajo de un arbusto. Elías estaba cansadísimo, hambriento y temeroso. Él pensó que los ejércitos de Ahab lo encontrarían pronto. Sin embargo, se quedó dormido.

De repente, un ángel lo tocó en el hombro y le dijo, «Levántate y come algo».

¡Elías abrió los ojos y vio un pan recién horneado y una jarra de agua! Comió y bebió, y después se acostó de nuevo a dormir.

El ángel del Señor volvió una segunda vez y le tocó el hombro nuevamente. «¡Levántate!», le dijo. «Come algo, porque el viaje será largo y pesado».

Elías se levantó, comió y bebió. Elías camino durante cuarenta días y noches para llegar al monte de Dios. Después de que llegó, se metió en una cueva y se quedó dormido.

En la oscuridad de la noche, Elías escuchó una voz. «¿Qué estás haciendo acá Elías?», le dijo el Señor.

Elías contestó, «El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto. Ahora adoran a falsos dioses. Sólo yo estoy vivo, pero me están buscando para matarme».

El Señor dijo, «Sal afuera de la cueva y párate en el monte. El Señor está pasando por ahí».

Un viento fuerte estremeció la montaña y las piedras se hicieron pedazos delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento.

Después del viento hubo un terremoto. Pero el Señor tampoco estaba en el terremoto.

Después del terremoto hubo un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó un ruido delicado y tranquilo, el sonido puro del silencio.

Elías salió y se quedó a la entrada de la cueva. Una voz vino a él y le dijo, «¿Qué estás haciendo aquí Elías?».

Él contestó, «El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto. Ahora adoran a falsos dioses. Sólo yo estoy vivo, pero me están buscando para matarme».

El Señor le dijo, «Todavía hay siete mil personas en Israel que son fieles. Ellas no se han arrodillado ante Baal. Yo estaré contigo. ¡Vamos! Tú y yo tenemos cosas que hacer. El nombre del Señor será adorado en todo Israel».



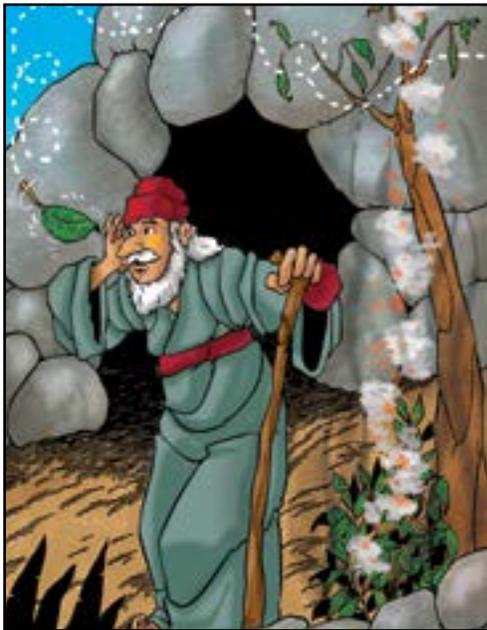
Dios habla en el silencio

(basada en 1 Reyes 19,1-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Inviten a las personas de su familia a hablar sobre un momento en que se sintieron tan cansadas que se quedaron dormidas en donde estaban.
- Algunas personas duermen con más facilidad que otras. Hablen sobre cómo cada persona en la familia duerme y se despierta.



Respondemos a la gracia de Dios

- En familia, hagan dibujos que representen un viento fuerte, un terremoto, y un dibujo del silencio. Disfruten de las ilustraciones de las experiencias de Elías.
- Imaginen que su familia tiene que hacer un viaje largo y difícil. ¿Qué necesitarán preparar para llevarse con ustedes?
- Dios le recordó a Elías que había siete mil personas fieles. ¿Pueden hacer una lista de personas fieles, aunque no puedan llegar a las siete mil?

Celebramos en gratitud

- Tengan una cena similar a la de Elías. Compren masa de pizza refrigerada o hagan pan sin levadura con alguna receta. Horneen el pan y sírvanlo con vasos de agua para tomar. Si es posible, siéntense a comer debajo de un arbusto.
- Hablen sobre un momento en que la familia tuvo que hacer un viaje largo. Recuerden las cosas que hicieron que el viaje fuera difícil y las maneras en que lograron superar las dificultades. Den gracias por el cuidado de Dios mientras la familia andaba de viaje.
- Todos los días de esta semana, hagan esta oración o una similar:

Dios, te damos gracias por darnos alimento, agua y sueño, que son cosas que necesitamos para sentirnos bien. Gracias por estar siempre presente en nuestras vidas. Amén.

Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Hace mucho tiempo atrás, había un hombre joven llamado Jeremías. Él vivía en una aldea cerca de Jerusalén.

Un día, Jeremías escuchó la voz de Dios. Al principio, Jeremías pensó que estaba soñando. ¿Por qué Dios estaría hablando con él? Sin embargo, no era un sueño. Dios estaba hablando con él.

«Jeremías, te escogí para hacer algo especial», Dios anunció. «Yo te escogí para hacer este trabajo antes de que nacieras. Tú serás mi profeta. Tu llevarás mi mensaje a todo el pueblo».

Jeremías estaba pasmado. Él era muy joven. ¿Quién lo escucharía?

«No puedo hacer esto», tartamudeó Jeremías. «No sabría qué decir. No tengo habilidad para hablar en público. Soy demasiado joven para hacer este trabajo».

«No digas que eres muy joven», respondió Dios. «Todo lo que tienes que hacer es escuchar. Yo te diré a dónde ir, y tu irás. Te daré un mensaje, y tu lo darás. No temas, yo estaré contigo».

Jeremías sintió que Dios tocó sus labios.

«¿Sentiste que te toqué los labios?» preguntó Dios. «Yo he puesto mis palabras en tu boca. Yo te diré qué decir. Te estoy enviando al mundo para que hables por mí. Mis palabras serán tus palabras».

Jeremías sintió que las palabras de Dios ardían en su boca. Él sabía que estas palabras eran muy importantes. Él debía decirlas al pueblo.

Fue así como Jeremías escuchó el llamado de Dios. Se puso en marcha para ser el mensajero de Dios. Era un trabajo difícil, pero él sabía que Dios estaría con él en cada paso del camino.

Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *¿Puede pasarle a cualquiera?* por Mar Pavón y Sonja Winner, para hablar sobre las injusticias con las que muchas veces las personas adultas tratan a los niños y niñas.
- Ayuda a tus hijos e hijas a pensar en cosas que puedan hacer para ayudar que estén a punto de tener la edad suficiente para hacer. Compartan la idea de que podrán hacer muchas cosas útiles durante sus vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten una estrofa de «Yo, el Dios de cielo y mar», núm. 306 en *El Himnario Presbiteriano* o busquen el himno en la Internet.
- Habla con tu familia sobre un momento en el que tuviste miedo de hacer algo, pero que lograste hacerlo. Comparte cómo experimentaste la presencia de Dios en medio de esa situación.
- Invita a tu familia a hacer un dibujo de lo que hará cuando Dios le llame.

Celebramos en gratitud

- Ayuda a las personas de tu familia, sin importar la edad que tengan a orar por los alimentos. Recuérdales que así como Jeremías, ellos y ellas no son muy jóvenes para encontrar palabras para hablar con Dios.
- Pregunta a tus hijos e hijas si recuerdan algo del tiempo de adoración infantil en su lección de escuela dominical. Celebra con ellos y ellas cualquier parte de la historia que puedan recordar.
- Hagan esta oración en familia cada día de la semana:

Dios, gracias por siempre estar presente en cada paso del camino. Amén.

Dios pide justicia

(basada en Amós 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Las cosas parecían andar bien en la tierra de Israel. Los agricultores gozaban de abundantes cosechas de alimentos, y había abundancia para todas las personas. Sin embargo, Dios vio que las cosas no estaban bien. Dios notó la diferencia.

Las personas ricas tenían todo lo que necesitaban—mucho comida, ropa, y ganancias. Estas personas vivían una buena vida. También había muchas personas que eran pobres. No tenían buenos lugares en donde vivir. Aunque había abundancia de comida, ellas no recibían una porción justa. Solían vivir con hambre.

Las personas pobres eran forzadas a pagar altos impuestos y tenían que trabajar por muy poco dinero. A veces, eran vendidas para ser esclavas. Las personas ricas solían enriquecerse aún más aprovechándose de las personas pobres. Ellas no hacían nada para ayudar. Era muy injusto.

Los jueces que debían asegurarse de que todas las personas fueran tratadas igual no hacían nada para ayudar.

En esos tiempos, había un pastor llamado Amós. Él era un buen hombre que intentaba seguir los caminos de amor de Dios con todo su corazón. Amós vio la injusticia con la que se trataba a las personas. Él veía cómo las personas ricas se aprovechaban de las pobres.

Amós sabía que él debía denunciar esto. Dios le había dado un mensaje. Amós vio la misma diferencia entre las personas ricas y las pobres que Dios había visto y dio el mensaje de Dios al pueblo.

«Escuchen a Dios», Amós declaró. «Vuelvan a Dios y cambien sus vidas».

Las personas no quisieron escuchar a Amós, pero el profeta siguió intentándolo.

«Ustedes adoran a Dios y piensan que eso les hace ser buenas personas», declaró Amós. «Dios no quiere sus canciones y oraciones. Dios no las escuchará. Dios quiere justicia. Dios quiere que odien el mal, amen lo bueno, y traten a todas las personas con igualdad de condiciones».

Cuando las personas ricas escucharon lo que Amós estaba diciendo, se quejaron ante el rey. Amós fue sacado y enviado de vuelta a su casa.

Él regresó a su granja, pero cada vez que veía algo injusto, Amós siempre lo denunciaba. Él sabía que Dios quería que todas las personas fueran tratadas con justicia.

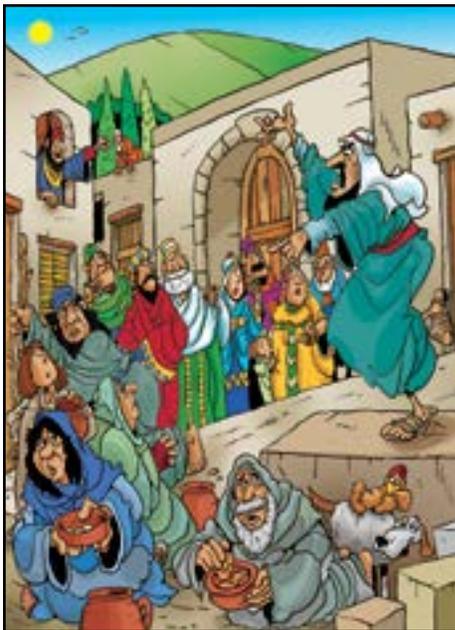
Dios pide justicia

(basada en Amós 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan una obra de teatro usando la historia de Amós. Usen muñecos o hagan figuras hechas de papel para los personajes, incluyendo a las personas ricas y pobres, el rey, y Amós el pastor/profeta. Usen las figuras para contar la historia.
- Escojan una palabra de la historia. Hagan un acróstico con ella. Por ejemplo: *Amós*, *Atento* a la voz de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un juego de actuación en donde una persona haga algo grosero, para luego presentar posibles respuestas amables a la situación. Ejemplos de comportamiento grosero pueden incluir el alzarle la voz a alguien, el tomar el lugar de alguien en una cola o fila, y malos modales en la mesa. Practiquen el hablar con confianza, pero con gentileza, con contacto visual, y un tono de voz amable y servicial.
- Busquen en la Internet proyectos de arte para hacer ovejas hechas con algodón. Hagan las ovejas en familia, ayudándose mutuamente. Hablen sobre el trabajo de Amós como pastor de ovejas y cómo también intentó pastorear a las personas para que hicieran justicia.
- Lee *Dios tiene un sueño* del arzobispo Desmond Tutu. Hablen sobre cómo Dios desea que todas las personas sean tratadas con justicia.

Celebramos en gratitud

- Busquen en la Internet para ver cómo preparar ovejas hechas con coliflor. Sirve las ovejas de coliflor como aperitivo en tu comida familiar. Da gracias a Dios y celebra que tu familia tiene lo suficiente para comer. Piensa en aquellas personas que no tienen suficiente o nada que comer.
- Canten el estribillo de «Danos un corazón», núm. 379 en *El Himnario Presbiteriano* o busca la letra en la Internet. Utilicen el estribillo como oración cantada, recordando nuestro llamado a denunciar situaciones de injusticia en nuestra comunidad.
- Esta semana, hagan esta oración en familia:

Gracias Dios, por las personas que levantan su voz cuando suceden cosas malas e injustas. Dios, ayúdanos a levantar nuestras voces también. Amén.



Dios escucha la oración de Daniel

(basada en Daniel 6,6-23)

Hace muchos años, un joven llamado Daniel vivía en un país conocido como Babilonia. Él había sido capturado en Jerusalén y llevado a una tierra nueva y desconocida. Era difícil estar lejos de su hogar, pero Daniel trabajó muy duro. El rey Darío se dio cuenta de cuán duro trabajaba y lo invitó a ir al palacio para ser uno de sus oficiales más importantes.

Otros oficiales en el palacio odiaban a Daniel. «Daniel trabaja tan duro que hace que nos veamos mal», murmuraban. «Tenemos que hacer algo».

Los oficiales se dieron cuenta de que Daniel oraba a Dios cada día, así que tramaron un malévolo plan.

Fueron ante el rey y le dijeron, «Oh gran rey, usted es como un Dios para nosotros. Todos estamos de acuerdo en que debería escribir una nueva ley que diga que todas las personas deben hacer oraciones a usted y a nadie más. Cualquiera que rompa esta ley debe ser arrojado en la fosa de los leones».

Al rey Darío le gustó esta idea, y firmó el edicto. Este se convirtió en ley en el reino y no podía ser revocado.

Daniel se enteró de la nueva ley del rey. Sin embargo, Daniel quería seguir el camino de Dios, y la siguiente mañana fue a orar como lo hacía todos los días.

Los otros oficiales estaban esperando, y tan pronto Daniel comenzó a orar, ellos corrieron a avisarle al rey.

«¡Daniel no obedece a tu ley!» exclamaron. «Él debe ser arrojado al foso de los leones».

Cuando el rey Darío escuchó estas noticias, se sintió triste. Él sabía que Daniel era un hombre honesto y que le servía con fidelidad. Él intentó a toda costa encontrar una manera de rescatar a Daniel, pero no pudo.

El rey no tuvo otra opción. Daniel fue arrojado a la fosa de los leones. El rey estaba seguro de que los leones se comerían a Daniel.

«Espero que tu Dios te cuide y te salve de los leones», él exclamó.

Esa noche, el rey no pudo dormir. A la mañana siguiente, justo cuando el sol comenzó a salir, el rey corrió a la fosa de los leones.

«¡Daniel!» exclamó. «¿Pudo tu Dios salvarte de los leones?»

Hubo un momento de silencio.

«Sí», Daniel habló desde adentro del foso de los leones. «¡Dios envió a su ángel y cerró la boca de los leones!»

El rey saltó de la alegría. Él ordenó a sus siervos que sacaran a Daniel del foso de los leones de inmediato. Ni siquiera había un rasguño en él. Todas las personas vieron que Daniel había confiado en Dios y que Dios lo había salvado.

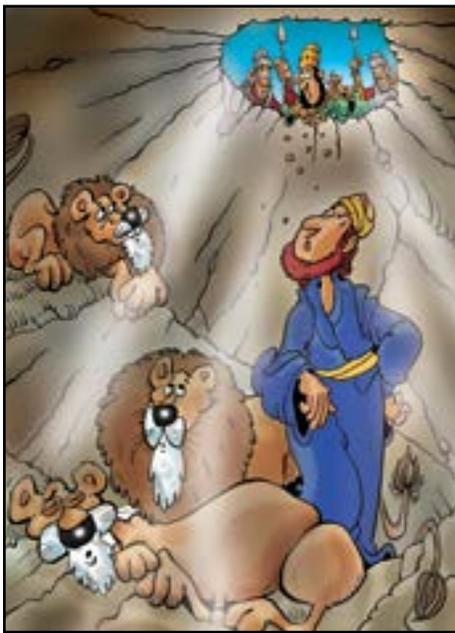
Dios escucha la oración de Daniel

(basada en Daniel 6,6-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Jueguen haciendo una pantomima de «bocas cerradas». Escriban nombres de los animales en tarjetas. Pide a tus hijos e hijas que escojan una tarjeta y hagan la pantomima manteniendo las bocas cerradas, como los leones en el foso.
- Pongan descripciones de algunos problemas alrededor del cuello de animales de peluche. Esparzan los animales alrededor de la casa. Pide a tus hijos e hijas que busquen los animales, miren el problema descrito y encuentren una solución en familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Los consejeros del rey eran personas malvadas y lo manipularon para poner a su amigo Daniel en grave peligro. Habla con tus hijos e hijas sobre cómo se deben proteger de personas malvadas.
- Pregunta a tus hijos e hijas si saben lo que son los celos. Pregunta si alguna vez han visto su impacto en la escuela, en actividades de deportes, o en cualquier parte.
- Pregunta a tus hijos e hijas sobre cuándo Daniel demostró su fe. ¿Fue solamente cuando estuvo en el foso de los leones, o también cuando oró a Dios aun cuando era en contra de la ley?

Celebramos en gratitud

- Ayuda a tus hijos e hijas a hacer leones hechos con platos de papel. Busca muestras o ejemplos de máscaras o proyectos de arte en la Internet. Invítales a ser leones antes y después de que Daniel entró en el foso. ¿Qué cambió a los leones?
- Busca magdalenas (cupcakes) en forma de león en la Internet. Escoge uno que tú y tu familia puedan hacer en grupo.
- Hagan esta oración en familia:

*Dios, gracias por salvarnos. Confiamos en ti.
Amén.*